



Confirmación

Tras hablar del bautismo es natural tratar de la Confirmación. Las lecturas del día de hoy nos mueven a ello. Pues Jesús habla a Nicodemo del Espíritu, que sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Es tiempo de Pascua, y la Pascua es el origen de todos los sacramentos. Pues los sacramentos son distintos modos en los que el cuerpo resucitado de Jesús, lleno del Espíritu Santo, toca nuestro cuerpo y lo contagia de su vida nueva. Y si es verdad que en este tiempo nos resulta más difícil acceder a sacramentos como la penitencia y la comunión, a la vez podemos recuperar el valor de esos sacramentos que recibimos una sola vez, pero que permanecen en nosotros por el carácter, transformando todo nuestro ser y actuar.

La confirmación está muy unida al bautismo. La unción con aceite, por parte del obispo, muestra la presencia en nosotros del Espíritu Santo. Si en el bautismo pasamos a pertenecer a una familia, nacemos a ella y nos incorporamos de modo nuevo al cuerpo de Cristo, con la confirmación pasamos nosotros también a edificar esta familia, a participar en ella. Por eso la confirmación es el sacramento de la madurez, porque nos hacemos capaces, no solo de recibir la vida de Dios, sino de recibir un don aún más grande: el de poder comunicar la vida de Dios, actuando junto a él. Tiene su lógica que este sacramento se pida normalmente antes del matrimonio, cuando los padres van a generar y a transmitir vida a sus hijos.

Por eso este sacramento se ha unido tradicionalmente a la virtud de la fortaleza. Y entendemos lo importante que es en este tiempo de pandemia. Pues gracias a la confirmación podemos seguir edificando nuestro hogar, nuestra sociedad, la Iglesia, como protagonistas. Dios no pide solo que aceptemos sus caminos y planes, sino que actúa en nosotros para que nuestra acción sea parte de esos mismos planes. Entre las cosas que Dios hace para enjugar el llanto y el dolor del mundo estamos cada uno de nosotros, los confirmados.

Lo que los confirmados edifican es la comunión de la Iglesia. Su testimonio de soldados de Cristo se muestra porque son capaces de defender y fortificar las relaciones que les unen. La primera lectura de hoy nos lo recuerda, al decirnos que los primeros cristianos tenían un corazón solo y una sola alma. Se alude aquí a la concordia: querer lo mismo. Ningún confirmado está solo, porque la confirmación une fuerzas, porque lo propio de la confirmación es que trabajemos y generemos juntos. De ahí que el sacramento sea normalmente administrado por el obispo, cabeza de la Iglesia.

Tiempo del coronavirus, tiempo de fortaleza, tiempo del Espíritu que habita en los fieles confirmados. Tiempo del coronavirus, tiempo de fortaleza, no solo para resistir, sino también para seguir edificando nuestras relaciones. Tiempo de coronavirus, tiempo de confirmación.